

CARLOS MONSIVAÍS

LA CULTURA CONTEMPORÁNEA Y LA GUERRA DEL FIN DEL MUNDO (NEOLIBERAL)

La Jornada

SEMANTAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA
DOMINGO 6 DE OCTUBRE DE 2024
NÚMERO 1544

Carlos Menotti
y la cultura
Mario Bravo

María Belmonte
y las letras del agua
Alejandro García Abreu



Algunos atribuyen la popularidad de Monsiváis a su sentido del humor. Muchas de sus frases declaraciones funcionan como bromas y resultan memorables. Un primer mandatario no tiene derecho a la infelicidad. Para eso son los gobernados"; "Para que caben los escándalos es preguerra de la corrupción". Sus declaraciones (por ejemplo) no son muy brillantes, pero lo apodó El

popularidad de Monsiváis a su sentido del humor. Muchas de sus frases declaraciones funcionan como bromas y resultan memorables. Un primer mandatario no tiene derecho a la infelicidad. Para eso son los gobernados"; "Para que caben los escándalos es preguerra de la corrupción". Sus declaraciones (por ejemplo) no son muy brillantes, pero lo apodó El





Portada: Collage de Rosario Mateo Calderón, con cartón de Rocha.

CARLOS MONSIVÁIS, LA CULTURA CONTEMPORÁNEA Y LA GUERRA DEL FIN DEL MUNDO (NEOLIBERAL)

Seis años después de que diera comienzo la transformación del modelo neoliberal a uno de corte humanista, que pone a las personas de carne y hueso en el centro y no, como había sido, privilegiando las variables macroeconómicas sobre de todas las cosas, la sociedad mexicana está más que lista para transformar todos los ámbitos de la vida pública, y la cultura en todas sus vertientes debe ser una prioridad. Entre otros pensadores sobresalientes, el siempre vigente y añorado Carlos Monsiváis lo anticipó con claridad, y hoy es evidente que sus ideas acerca del potencial y la importancia de la cultura popular, aunada al reconocimiento de lo vivas que aún están nuestras más profundas raíces socioculturales, habrán de ser la clave para que todas las manifestaciones culturales –literatura, música, cine, artes visuales, etcétera– contribuyan, con su riqueza y diversidad, al florecimiento pleno de nuestro pueblo. Sobre este momento, inmejorable para avanzar, versa el ensayo de Antonio Valle que proponemos a nuestros lectores.

DIRECTORA GENERAL: Carmen Lira Saade

DIRECTOR: Luis Tovar

EDICIÓN: Francisco Torres Córdova

COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO:

Francisco García Noriega

FORMACIÓN Y MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL:

Rosario Mateo Calderón

LABORATORIO DE FOTO: Adrián García Báez, Israel Benítez Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores

PUBLICIDAD: Eva Vargas

5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.

CORREO ELECTRÓNICO: jsemanal@jornada.com.mx

PÁGINA WEB: <http://semanal.jornada.com.mx/>

TELÉFONO: 5591830300.

La Jornada Semanal, suplemento semanal del periódico La Jornada. Editor responsable: Luis Antonio Tovar Soria. Reserva al uso exclusivo del título La Jornada Semanal núm. 04-2008-121817375200-107, del 18/XII/2008, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título 03568 del 28/XI/23 y de contenido 03868 del 28/XI/23, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, tel. 55-9183-0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 555355-6702 y 55-5355-7794. Distribuido por Distribuidora y Comercializadora de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 55-5541-7701 y 55-5541-7702. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.



▲ Ilustración de Rosario Mateo Calderón.

MI VERSIÓN DE LA POESÍA

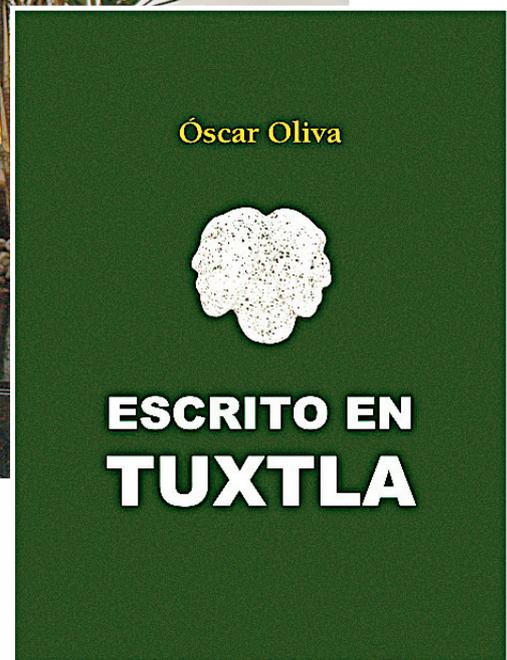
Óscar Oliva (Tuxtla Gutiérrez, 1937), miembro del grupo llamado La Espiga Amotinada junto con Juan Bañuelos (1932-2017), Jaime Labastida (1939) Jaime Augusto Shelley (1937-2020) y Eraclio Zepeda (1937-2015), tiene una larga presencia en nuestras letras (es autor de más de doce libros de poesía). Con la autoridad que le otorgan los años en el oficio, afirma: “A estas alturas de mi vida, no sé qué es la poesía, por qué ha sido tan perseverante en la historia de la humanidad y, de paso, en mi propia historia individual.”

Mi versión de la historia es el título del discurso que pronunció el historiador, filósofo, educador, escritor, José Fuentes Mares, al ingresar a la Academia Mexicana de la Historia, en 1975. Lo releí hace unos días, y recordé que el historiador Luis González y González –que, por cierto, dijo el discurso de respuesta al del Fuentes Mares–, me dejó su lectura cuando fui alumno, apenas año y medio, allá por 1963, del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México. Como en esta nueva lectura me di cuenta que Fuentes Mares es un gran escritor, me prendió cuando entró de lleno al tema de su discurso, cuando leí que la tarea del historiador es la que planteó Heródoto, en *Los nueve libros*, “como si la historia fuera todo y nada, tarea inconclusa siempre, niebla en la que vivimos inmersos, ser y siendo de toda realidad posible. Digo que de toda realidad porque todo es historia. Todo, en final de cuentas”.

Óscar Oliva



▲ Oscar Oliva, 2011. Foto: La Jornada/ Cristina Rodríguez.



Así, yo también tengo esta versión de mi poesía, como si la poesía fuera todo y nada, tarea inconclusa siempre.

La poesía es un arte difícil, tanto para el lector como para el poeta. Es una aventura de hallazgos inesperados, de caídas tremendas y narraciones trucas donde pueden hallarse árboles cristalizados, torcidos por el viento, en llanos pantanosos, como en la película *Aniquilación* de Alex Garland. Y es difícil, porque estamos inmersos en una barbarie que nos llena de falsedades, suplantaciones, engaños, y crímenes en todas las ciudades, desiertos y selvas de México, que trastornan nuestra escritura. Escuchar a Rimbaud.

Me avergüenza hablar de violencia. Pero es un tema que desde 1958 no he dejado de tratar en mis escritos. La violencia que padecemos, la de antes y la de ahora, me ha llevado a escribir cosas como ésta, que pertenece a mi libro *Lascas*: “Es tanta la angustia de no tener país, que no vas a encontrar más cadáveres. / No podrás soltar esa angustia hasta que la retuerzas, devanes / como un hilo que se va formando en la rueca. / El alma de cada hilo es tu propia alma. / No dejes que los criminales determinen el lugar donde vas a disponer el telar.”

Al ejercer mi oficio de escritor de poesía, a estas alturas de mi vida, no sé qué es la poesía, por qué ha sido tan perseverante en la historia de la humanidad y, de paso, en mi propia historia individual. Esta incertidumbre o desasosiego me aporta el impulso que necesito para escribir la primera palabra, y la segunda, y así constatar que he sido y soy una persona que día a día está aprendiendo a escribir poesía, a deletrearla. Y que la poesía es conocimiento, a la par que la ciencia y la filosofía, porque siempre está construyendo, siempre está interpretando, es realidad, realidad verbal, como lo expresó Paul Celan. En este oficio, me considero un lector experimentado, como fray Luis de León quería que fueran sus discípulos.

Así en el vértigo, entre Escila y Caribdis, se está en cualquier lugar del planeta. Y se puede escribir sobre las diferencias y singularidades de geogra-



La poesía que he buscado con perseverancia tiene que ser un organismo vivo que eche raíces a medida que se expanda y crezca, y se mueva en lugares emergentes, hasta hacerse invisible, como los artefactos invisibles que circundan nuestros cielos. Debe poder traducir las profundidades del alma humana, tal como hizo Rubén Darío.

fías y situaciones inéditas, para decir NO a la uniformización estética. No existen tierras incógnitas para la poesía, hay que afirmar y negar que se está en un campo extendido. Y hablar de Góngora.

La poesía que he buscado con perseverancia tiene que ser un organismo vivo que eche raíces a medida que se expanda y crezca, y se mueva en lugares emergentes, hasta hacerse invisible, como los artefactos invisibles que circundan nuestros cielos. Debe poder traducir las profundidades del alma humana, tal como hizo Rubén Darío.

Todo es susceptible de erigirse en poesía, porque todo es poesía. La ciencia más difícil es poesía. La historia vivida y escrita es poesía. Un poema es una forma de pensamiento, de imaginar cosas, de ir más lejos de nosotros mismos, como lo hace la astronomía electrónica, ir más lejos en el universo, que es mirar atrás en el tiempo. Es un lenguaje abierto de significados abiertos al máximo de sus posibilidades. Es un *flash forward*, un recuerdo del futuro.

“Entre el *pasado y presente* –dice José Fuentes Mares– no existe línea divisoria muy segura; que el presente se nos escapa constantemente de las manos, convertido en pasado, y que nosotros mismos estamos hechos de ambos porque somos vida, y si somos vida somos historia, hecha en parte y en parte por hacer”. Yo no sé si entre el pasado y presente, en poesía, existe línea divisoria segura o insegura. Lo que sí sé es que somos vida, somos historia y poesía siempre por hacer.

En mi libro *Escrito en Tuxtla*, me pregunto: “¿Dónde estarán los asesinos esta noche? / ¿Vendrán a sentarse en la orilla de mi cama? / ¿Me darán de comer? / ¿Sabrán lo que me gusta?”

He sido testigo, muchas veces, del nacimiento de las hojas nuevas de mayo, tersas y brillantes como la placenta de una yegua ●

Aquella noche

Virgilio Gonzaga

Tus hijos heridos de muerte, Ayotzinapa.
Afrenta que duele en la entraña.
Vigilia ante el terror de la pesadilla.
Angustia por el acoso férreo.
Almas torturadas con golpes intermitentes.
Cuerpos abatidos en los pasajes del infierno.
Agonía para los hacedores de la historia.
Trama fundada por los poderosos y terribles.

Bajo una tibia lluvia aquella noche de
septiembre,
con camionetas oficiales retuvieron a los
muchachos.
Dentro de los autobuses había agitación y
pánico.
Los obligaron a descender y entonces sus
cuerpos
se enfrentaron a la fuerza brutal del
armamento.
Pronto dos compañeros suyos fueron abatidos.
Como pudieron, algunos corrieron a buscar
refugio.
Patadas, puñetazos, culatazos contra los
cuerpos endeblés,
en medio de la oscuridad hecha de miedo,
gemido y silencio.
Después en sus patrullas se llevaron a los 43.

A la medianoche llegaron otros más a escupir
con su fuego
a los rehenes aterrorizados, cayendo
fulminados otros más.
Los rostros enajenados de los asesinos
excretaban su baba
con sus hocicos atestados de azufre, mariguana
y alcohol.
Se carcajaban al hacer explotar su pólvora
contra los jóvenes.
Muchos corrieron a ocultarse entre la espesura
de los cerros.
La madrugada era tormenta de fuego
imparable bajo la fina llovizna.
Boquetes en los autos, en los tallos de la noche
fúnebre,
en las piedras y en los muros y puertas de las
casas lindantes al terror.

En la negrura aún brillan los casquillos
cuya carga quebrantó los cuerpos de tus hijos
-los angustiados de las calles desoladas de la
ciudad,
bajo el cielo nocturno del 26 y 27 de septiembre
2014,

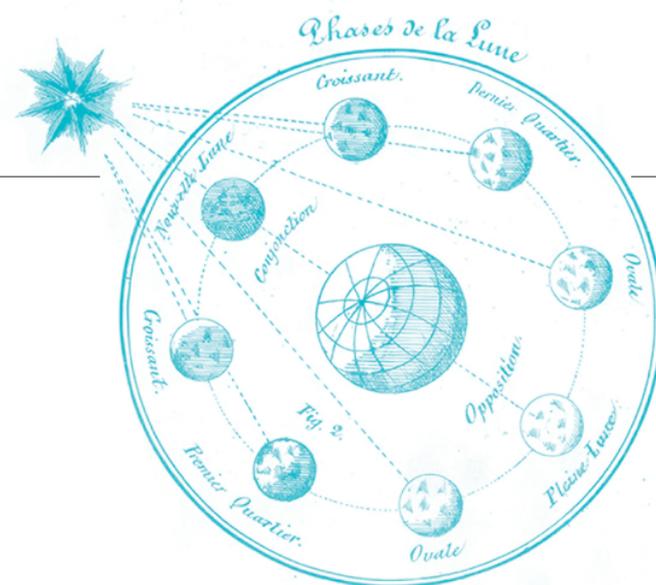
entre las arboledas, sobre las azoteas de los
hogares fraternos,
guardando sus miedos, pensando en los suyos
que a esas horas compartían el pan
en sus mesas humildes y daban las gracias por
vivir-.

Desde siempre sitiada por los delincuentes del
orden,
protectores y protegidos por los dueños del
poder,
uña y carne de los hermanastros de la muerte.
La rabia de los pistoleros de color funeral
y luego la calculada incursión de las alimañas,
los insaciables de la madrugada,
resguardando a los amos del terror,
avivando las llamas del crimen,
apagando los rastros de la atrocidad,
abandonando los cuerpos de los agónicos y
muertos
junto a la ponzoña de las fieras enloquecidas
y haciendo suyo el aniquilamiento colectivo.

En lugar de ser condenados por su autoría y
complicidad,
ahora se repliegan y despachan desde sus
guaridas
y con cinismo vociferan a favor del olvido,
todo contra la sangre imborrable de la juventud
-roja para siempre en la memoria de los
oprimidos,
ventana hacia la historia de la masacre
imperdonable-.

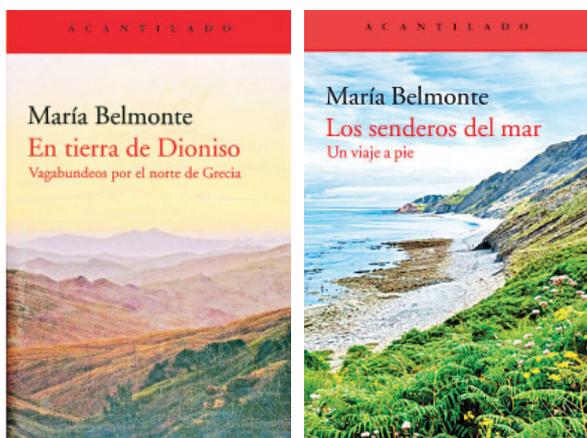
Hija desamparada por su patria.
Historia de la sangre combativa,
eres, Ayotzinapa, para los corazones
fraternales.
En los tiempos marcados por la injusticia,
en tus lares iluminados pronto se despierta a la
vida,
pero también a la sombra de la fatalidad.

*Virgilio Gonzaga es poeta, narrador y pintor. Estudió docencia en la Normal Rural Raúl Isidro Burgos, de Ayotzinapa, y en otras instituciones pedagógicas del país. De 1985 a 1987 realizó estudios de artes plásticas en el Instituto Regional de Bellas Artes de Cuernavaca (dependiente del INBA), y en 2020 de escritura creativa en el Centro de Creación Literaria Xavier Villaurrutia, del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura. El presente poema fue tomado de su libro *Tiempo funeral* (Juan Pablos Editor, 2015).



Viajera y autora de cuatro libros sobre *la magia* del agua y sus expresiones, la española María Belmonte (Bilbao, 1953) es antropóloga e historiadora y, para hablar del *vital líquido* y sus maravillas, aprovecha su profundo conocimiento de esas disciplinas, además de recurrir al discurso plástico, literario y cinematográfico.

MARÍA BELMONTE Y LA APOTEOSIS ACUÁTICA



Una espléndida trayectoria

María Belmonte (Bilbao, 1953) es cautivada por los cuerpos de agua. La historiadora y antropóloga –doctora por la Universidad del País Vasco– es autora de cuatro libros notables, publicados por Acantilado: *Peregrinos de la belleza. Viajeros por Italia y Grecia* (2015), *Los senderos del mar. Un viaje a pie* (2017), *En tierra de Dioniso. Vagabundos por el norte de Grecia* (2021) y *El murmullo del agua. Fuentes, jardines y divinidades acuáticas* (2024).

Un destino vital

Belmonte, consciente de que los grandes artistas encumbraban en sus pinturas la luminosidad mediterránea –incluso el primor de la campiña romana– y los destacados escritores describían los atractivos paisajes del sur, concibió *Peregrinos de la belleza. Viajeros por Italia y Grecia*. En el volumen estudia a Johann Winckelmann, Wilhelm von Gloeden, Axel Munthe, D. H. Lawrence y Norman Lewis en Italia; y a Henry Miller, Patrick Leigh Fermor, Kevin Andrews y Lawrence Durrell en Grecia.

La autora sugiere que “el amante del Mediterráneo” es devoto del pasado clásico y “ve el mar más azul, el cielo más índigo, la silueta de los árboles más definida y elegante en Italia o Grecia.” La condición de Belmonte como amante del Mediterráneo inició cuando tenía nueve años de edad a través del libro *Mitología griega y romana* de Hermann Steuding.

Un recorrido original

LOS SENDEROS DEL mar. Un viaje a pie es el testimonio de un traslado físico, sensible e intelectual; deviene en la exploración de antiguos caminos costeros. El agua es protagonista: “se hacía sentir por todas partes: en el río que fluía hacia el mar, en el inmenso océano y, en el cielo, que, en forma de lluvia, comenzaba a caer pertinazmente.”

Belmonte atestigua la presencia de fósiles de animales marinos, percibe piedra arenisca “corroída por la brisa del mar” y asume el consejo del autor británico George Meredith de que “el intrépido caminante debe aceptar con gusto todos los cambios de tiempo y hacer de la lluvia, por muy intensa que sea, una vivaz compañera.” Sube empinadas cuestas y tiene la “visión de los acantilados, cabos, promontorios y ensenadas que constituyen la atormentada costa vasca.”

Llega a Biarritz, ciudad que posee una divisa muy asertiva: *Aura, sidus, mare, adjuvant me* (Tengo a mi favor los vientos, los astros y el mar).

Inspiración cinematográfica

BELMONTE RECURRE al cine de Theo Angelópoulos en el volumen *En tierra de Dioniso. Vagabundos por el norte de Grecia*. Para la escritora, los personajes del cineasta, como los de la tragedia clásica, “son seres afectados por los avatares de la historia y su sufrimiento debe despertar la empatía y la piedad del espectador.” En los años noventa la geografía de su quehacer audiovisual se trasladó al norte de Grecia. “Sus pasos fronterizos son ríos caudalosos difíciles de cruzar.”

La memoria de la escritora se puebla “de imágenes [...] de lugares y personajes históricos, de personas reales, de animales, de ríos, lagos, montañas y fronteras.” Regresa al trabajo de Angelópoulos, quien expresó: “El norte me inspira más que el sur. Adoro la llanura [macedónica], el paisaje extenso... porque el sur... el sur es el mar. En el norte también está el mar, pero es más oscuro, más enigmático, mientras que el del sur es un mar amistoso, suave.”

Chorros límpidos

EN *EL MURMULLO del agua. Fuentes, jardines y divinidades acuáticas* Belmonte recuerda que J. B. Priestley afirma que la “visión de una fuente [...], hasta de la más pequeña, siempre le procuraba un cosquilleo de placer. Le cautivaban durante el día con sus chorros límpidos y transparentes como diamantes y le cautivaban de noche, cuando producen una lluvia de esmeraldas, rubíes y zafiros.”

Tras la lectura del escritor británico, el mundo de Belmonte se pobló súbitamente de fuentes. Desde la fuente de su infancia en el parque de los patos de Bilbao, hasta las maravillosas fuentes de las plazas y villas renacentistas de Italia. Piensa en las fuentes de Roma, en los jardines árabes andaluces, en las fuentes colosales de las urbes, “cuyas estatuas celebran a las deidades acuáticas.”

Su mente convocó también pozas, ríos, lagos, lagunas, cascadas y arroyos de montaña, cuyos orígenes eran siempre una fuente. Vivió una genuina “apoteosis acuática” y reflexionó sobre el “profundo significado del agua,” también precisado por Gian Lorenzo Bernini y por los Plinios, el Viejo y el Joven.

La luna y el agua

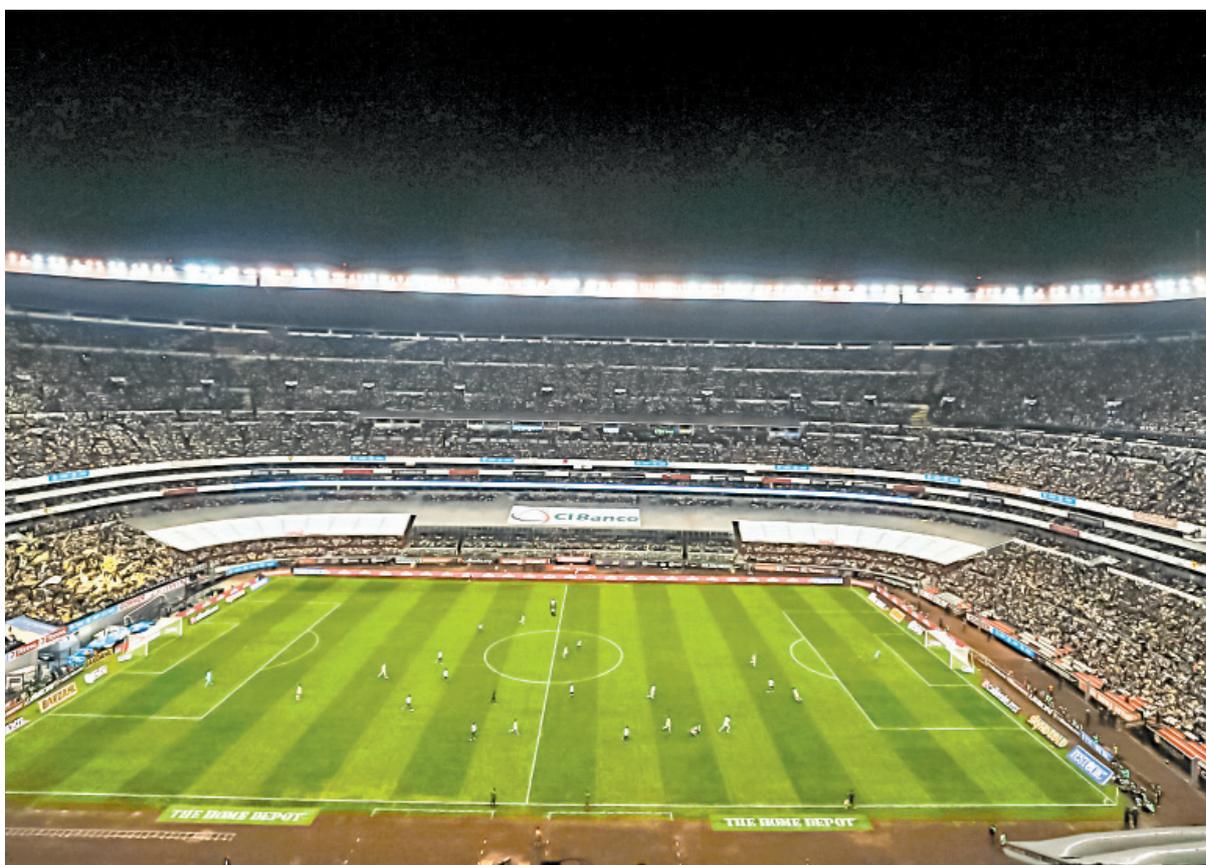
PEREGRINOS DE LA belleza contiene una luna roja y se recuerdan el río y la costa. En *Los senderos del mar*, la escritora trata la relación de la luna con las mareas. Belmonte evoca la luna de Bilbao mientras, en un nuevo tiempo y en un lugar distinto, yo contemplo a otra luna y pienso, por la lectura y por ese otro encantamiento, en las futuras aguas y en las exquisitas fuentes de la felicidad y su impulso primordial ●



Alejandro García Abreu



LUIS MENOTTI Y LA CULTURA

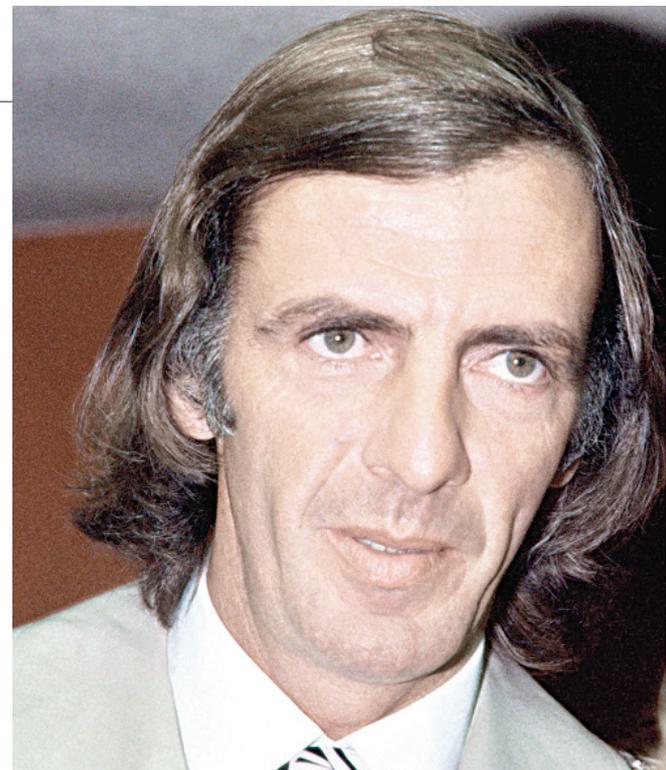


Este reportaje abona en la comprensión de algunos puntos clave de una figura mundialmente conocida por su particular forma de mirar como eslabón cultural, y engranaje de la identidad popular, al deporte en donde veintidós seres humanos corren tras un balón.

En *Cerrado por fútbol*, Eduardo Galeano denunció: “Siempre me pareció muy indignante que la historia oficial ignorara esa parte de la memoria colectiva que es el fútbol en países como los nuestros. Los libros de historia del siglo veinte nunca lo mencionan, jamás, no existe; y ha sido fundamental para la gente de carne y hueso. ¿Cómo que no existe?” Así la izquierda intelectual acusa a tal deporte de ser un obstáculo para la *toma de conciencia* del proletariado, mientras la derecha le atribuye rasgos de mero circo destinado a la chusma.

Este juego lo escenifican multimillonarios en calzoncillos cortos en Madrid o Miami, al igual que infantes mal nutridos en una *favela* de Río de Janeiro, en la Villa 31 de Buenos Aires o en Ocosingo, Chiapas: “Se trata del espectáculo más importante del planeta y no es casual que sea objeto de manipulaciones políticas y económicas, pero también permite el estímulo simbólico de que los débiles luchen en forma solidaria contra los poderosos”, expresa el cuentista Juan Villoro (Ciudad de México, 1956) en plática con *La Jornada Semanal*.

El autor de *Dios es redondo* dentro del ámbito futbolístico aplaude a escritores como Eduardo Galeano, Osvaldo Soriano y Manuel Vázquez Montalbán quienes magistramente engancha-



▲ Cesar Luis Menotti, 1978. Foto: STR / AFP.

ron el andar de la pelota con la literatura. Villoro destaca que tales intelectuales “contribuyeron de manera decisiva a esta manera de entender el juego. Pero nada de eso hubiera tenido éxito sin un representante de la palabra y la inteligencia disruptiva en plena cancha: César Luis Menotti”.

La felicidad

NACIDO EL 5 de noviembre de 1938 en Rosario, Argentina, y fallecido el 5 de mayo de 2024 en la capital bonaerense, *el Flaco* Menotti tuvo un sello distintivo en su andar por la vida: visibilizó el relevante papel del fútbol dentro de los grupos subalternos. Sobre dicho aspecto, el escritor y exfutbolista Ángel Cappa (Bahía Blanca, 1946) no vacila en calificar como “hecho cultural” al deporte creado en Inglaterra durante el siglo XIX, “si entendemos a la cultura en su significado más amplio: como un modo de ser. Menotti reconoció ese fenómeno sociocultural, y lo asemejó a la música, al teatro, al cine, a la literatura que producen los artistas de un país”.

Fernando Signori (Lincoln, 1950), amigo y compañero de tertulias del entrenador rosarino, hila argumentos y explica que, “en América Latina y, sobre todo en Argentina, el fútbol es una construcción cultural de las clases populares. Es un entretenimiento al alcance de todos”. Asimismo, no soslaya la necesaria crítica a este fenómeno planetario utilizado para controlar subjetividades y crear consumidores de mercancías:

–Menotti decía que el fútbol debía ser una maravillosa excusa para ser feliz. Después, en este deporte, el sistema descubrió un argumento fenomenal para la manipulación de las masas, como de alguna manera da a entender Noam Chomsky en sus *Diez estrategias de manipulación mediática*. Hoy, el fútbol sirve para estupidizar y seguir con ese sentimiento tribal de sentido de pertenencia, el cual genera violencia no sólo simbólica sino real.

La dictadura

“ALGUNO DIRÁ QUE he dirigido equipos en épocas de dictaduras, en épocas de gobiernos con los cuales no sólo no compartía nada sino que contradecían mi forma de vida. Y pregunto, ¿qué tenía que hacer? ¿Equipos que jugaran mal, que hicieran trampas, que traicionaran el sentimiento del pueblo? Naturalmente que no. El asunto es saber para quién y por qué se juega o se realiza

cualquier actividad. Nosotros fuimos conscientes y sabíamos que jugábamos para el pueblo”, escribió Menotti en su libro *Fútbol sin trampa*. Esta etapa de su vida ha sido ampliamente cuestionada por sus detractores. ¿Él fue cómplice de la sanguinaria dictadura militar de Jorge Rafael Videla, misma que desapareció a más de 30 mil personas e intentó lavarse la cara en el año 1978 durante la organización de la Copa Mundial de fútbol en Argentina? Ángel Cappa reflexiona:

–En esos momentos de profunda tristeza y miedo que sentía el pueblo, la selección argentina significó un breve espacio para la alegría. Aun en tiempos socialmente dramáticos, la gente se enamora, escucha música, celebra cumpleaños. Lo hace porque todos necesitamos respirar cuando nos ahogan. El fútbol fue un gran desahogo para el pueblo.

Juan Villoro cavila y coincide:

–Menotti tomó la selección en 1974. Dos años después se enfrentó con el golpe militar. Era miembro del Partido Comunista y su filiación política se conocía. Pensó que sería despedido; sin embargo, los militares le dejaron trabajar y asumió el reto de crear un oasis en medio del horror sin deponer sus convicciones. No fue un cómplice, sino alguien que aprovechó el margen de libertad concedido. Los momentos sucios de la copa de 1978 tuvieron que ver con los militares: antes del partido entre Argentina y Perú, que el equipo local debía ganar por cuatro goles, Videla y Henry Kissinger fueron al vestidor peruano para ejercer presión; en cambio, los actos de Menotti se reflejaron en la cancha.

¿De izquierda?

“EN VARIAS oportunidades, él contó que su papá fue peronista”, expone la periodista Delfina Corti (Buenos Aires, 1989) refiriéndose al personaje central de este reportaje. La comunicóloga precisa que, en su juventud, el controversial entrenador militó en el peronismo “hasta que un día se sintió traicionado por Juan Domingo Perón, y se afilió al Partido Comunista”. Y agrega: “Hay una frase suya que resume mejor su postura de izquierda: ‘La palabra progresismo me hace doler las bolas. No sé qué carajo es progresismo, no veo que nada progrese.’ Esa utopía se reconocía en su estilo de juego”.

Ángel Cappa enfatiza este punto: “Fue un hombre con ideas de izquierda, inclusive viajó a Cuba para reunirse con entrenadores de ese país e intercambiar conceptos futbolísticos. Era un admirador de la Revolución Cubana y en especial del Che Guevara”. Fernando Signorini, otrora preparador físico de Diego Maradona, excava aún más en las raíces de esa posición atribuida al denominado filósofo del fútbol:

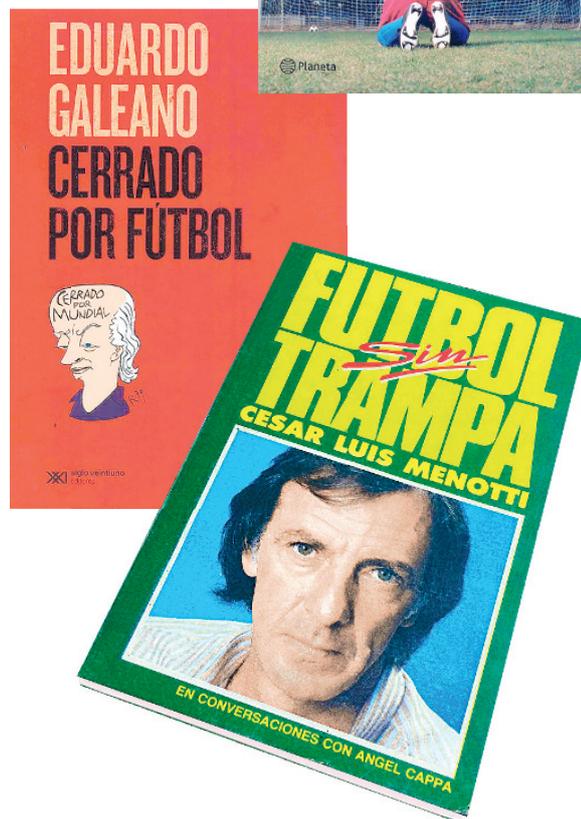
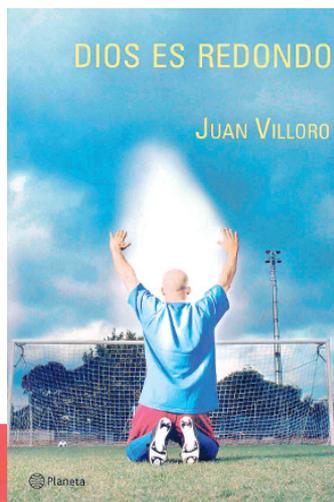
–Esa postura de izquierda se vincula a su formación. Viviendo en Fisherton, su barrio natal, y a la muerte de sus padres, casi fue adoptado ideológicamente por gente como Juan Ingallinella, Florindo Moretti, y su entrañable amigo Chacho Rena quien era empleado del ferrocarril, pero con enorme cultura popular y gran sensibilidad hacia el arte. Menotti bebió de esa fuente de conocimiento y de compromiso social.

En tono crítico, Juan Villoro matiza al respecto:

–Conviene acotar las preferencias políticas de Menotti. No fue un puritano de la izquierda ni actuó sólo movido por una agenda política: cobraba mucho, hizo anuncios comerciales, negoció con directivos y empresarios, supo moverse en el mercado. Admiraba al Che porque ambos eran



Menotti decía que el fútbol debía ser una maravillosa excusa para ser feliz. Después, en este deporte, el sistema descubrió un argumento fenomenal para la manipulación de las masas, como de alguna manera da a entender Noam Chomsky en sus Diez estrategias de manipulación mediática. Hoy, el fútbol sirve para estupidizar y seguir con ese sentimiento tribal de sentido de pertenencia, el cual genera violencia no sólo simbólica sino real.



de Rosario y porque en él veía un ejemplo romántico y quijotesco de quien es fiel a una convicción. Por eso dijo que Josep Guardiola era el Che Guevara del fútbol. No eligió al deportista más politizado del planeta, sino al más fiel a los principios de su oficio.

El arte

EL MARXISTA ANTONIO Gramsci denominó al fútbol como “el reino de la libertad humana ejercido al aire libre”; aunque no soslayemos que también desata pasiones muchas veces dirigidas hacia grotescos actos de violencia, además de fungir como una industria generadora de ingresos superlativos para empresas transnacionales. En estas coordenadas, Menotti emergió como figura atípica, pues conectó al juego con la palabra, el arte y la cultural popular. Acerca de ello, Ángel Cappa expresa:

–César mantenía un contacto permanente con la música popular latinoamericana, sobre todo el tango y el folclore argentinos. Contaba con muchos referentes: Osvaldo Pugliese, Aníbal Troilo, Astor Piazzola, Roberto Goyeneche, Carlos Gardel, Mercedes Sosa, Jaime Torres, Peteco Carabajal, el Dúo Salteño, Joan Manuel Serrat, Alberto Cortez, Chabuca Granda, Chico Novarro y Alfredo Zitarrosa, junto a poetas como Armando Tejada Gómez, Ariel Petrocelli, Jaime Dávalos y Atahualpa Yupanqui.

Con grados de añoranza, Fernando Signorini evoca: “Él tenía una gran riqueza espiritual para apreciar las maravillas emanadas del arte. A la noche, después de un café, un buen cigarrillo y un vaso de whisky, seducía y encantaba a quienes estábamos en esa fantástica mesa de los miércoles en Buenos Aires”.

Hipnótico

UN 24 DE AGOSTO de 1978, el entrenador argentino charló con Jorge Luis Borges en el apartamento del autor de *El Aleph*, ubicado en Buenos Aires. Allí, en el cumpleaños setenta y nueve del poeta y cuentista, conversaron periodísticamente para la revista VSD. Ese fue uno de los múltiples puentes que Menotti tendió hacia el campo intelectual, tal como Juan Villoro resalta: “Combinaba la sabiduría del barrio y los boliches con buenas lecturas y, sobre todo, disfrutaba al convertir la realidad en un discurso elegante. Escucharlo era hipnótico: ¡no querías que ese partido de palabras acabara nunca! En cierta forma, él fue víctima de su propia seducción. En su último cuarto de siglo fue mejor para explicar el fútbol que para dirigirlo.”

La belleza

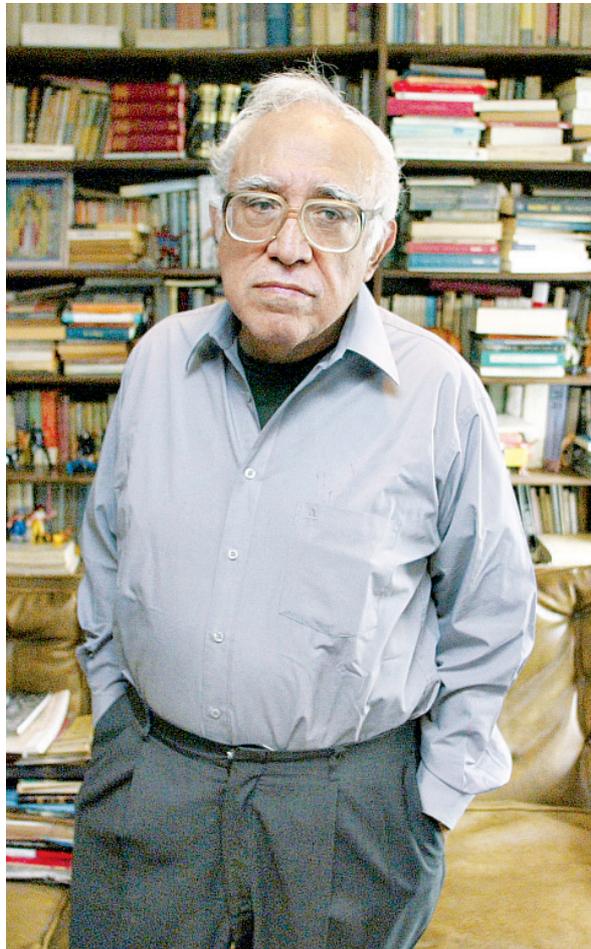
FINALMENTE, ÁNGEL CAPP, quien en coautoría con el filósofo Marcos Roitman escribió el libro *Fútbol y política/ Conversaciones desde la izquierda*, argumenta sobre el vínculo entre estética y la apuesta del propio Menotti en una cancha de juego:

–En el capitalismo existe una cultura dominante, pero también otra que es propia de las clases populares donde el fútbol está incluido, pues además de ser un entretenimiento fabuloso y barato para la clase obrera, donde nace, es un modo de comunicación del pueblo y, asimismo, el medio que nos acerca a la belleza. Por eso jugar lindo no es algo superfluo, sino vital. La belleza es igual de importante que la eficacia, tal como decía Julio Cortázar ●

CARLOS MONSIVÁIS,

LA CULTURA CONTEMPORÁNEA Y LA GUERRA DEL FIN DEL MUNDO

Este ensayo ofrece un panorama bien documentado y crítico de la evolución de la política cultural en nuestro país a lo largo del siglo pasado y lo que va del presente, pero también arroja luz sobre los retos que habrá de enfrentar “para interactuar, tumultuosa y humanamente, con las culturas del mundo”.



▲ Carlos Monsiváis, 2006.
Foto: La Jornada/ Marco Peláez.

Antonio Valle

...son de igual manera cultura nacional las creaciones de un pueblo y el rechazo del impulso creativo de ese pueblo.
Carlos Monsiváis

I. Corrientes culturales

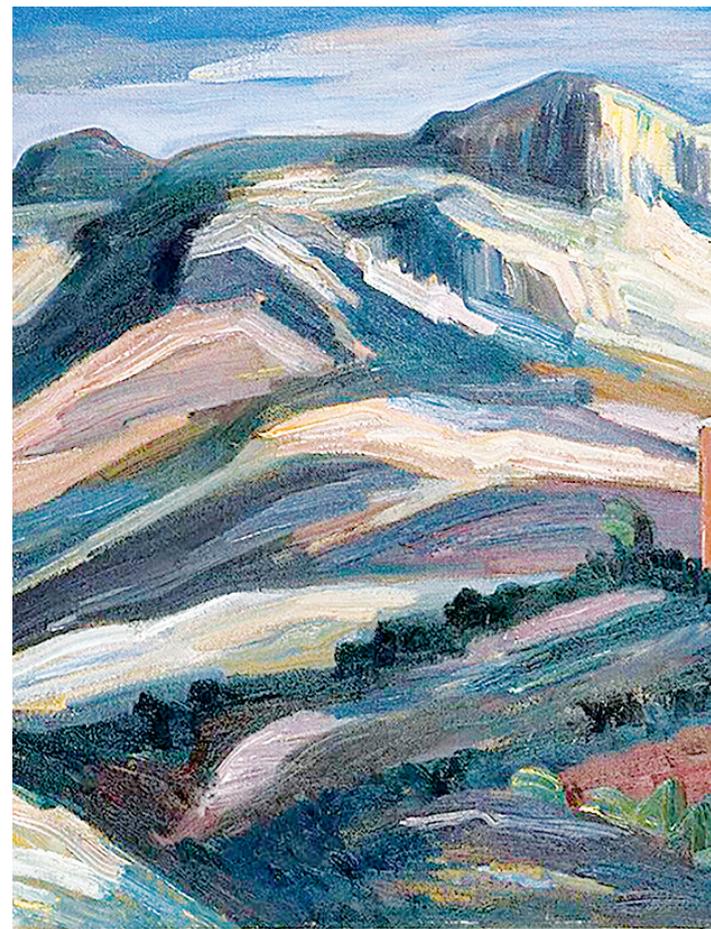
DESDE HACE CIEN años, son siete las corrientes que han determinado el rumbo de la cultura en México: a) la cultura histórica mesoamericana y popular; b) la cultura instrumentada por el estado postrevolucionario; c) la cultura moderna y/o “cosmopolita”; d) la cultura de masas y/o *pop*; e) la contracultura; f) la cultura neoliberal; g) el humanismo mexicano. Estas corrientes han definido sus objetivos en función de los intereses y posturas políticas que adoptaron frente a la sociedad, la economía, la historia nacional e internacional y frente al mismo Estado.

II. Autonomía política y cultural

LOS GOBIERNOS postrevolucionarios instrumentaron una estrategia en la que la cultura fue usada para dotar de contenidos ideológicos al Estado emergente. Promoviendo la creación de cuadros plásticos y escénicos, estos regímenes terminaron utilizando la imagen de las comunidades originarias para convertirla en discursos de simulación. Magníficos murales épicos se convirtieron en argumentos que sirvieron para justificar la composición “incluyente” y el origen “revolucionario” del Estado. Este proceso funcionó como material didáctico que suspendió en el tiempo la cultura real de las comunidades. Si en murales y discursos los “indios” fueron redimidos –y fijados–, en la realidad los forzaron a bailar al son que el Estado les tocaba. Para las comunidades lo fundamental fue –y sigue siendo– dejar atrás simulación y ridiculeces que a su favor y en su contra se han urdido sobre su pasado. En ese sentido, si bien ya no fue posible fundamentar el origen cultural de un país a través de la demagogia “nacionalista”, tampoco podía aceptarse el desprecio, enmascarado de infantilismo *naif*, que el colonialismo y una narrativa racista impuso sobre la cultura mesoamericana y popular. En realidad, la estrategia banal folclorista, empleada contra las comunidades, sólo podrá superarse cuando los pueblos originarios logren plena autonomía política; sólo entonces los mexicanos asumiremos plenamente la trascendencia histórica de Mesoamérica.



▲ Foto: Fabrizio León.



▲ Paisaje de Guanajuato, 1966. Raúl Anguiano.

DO (NEOLIBERAL)



▲ *La caja china II*, 1990, José Luis Cuevas. Foto: La Jornada/ Jesús Villaseca.



▲ *Los períodos mesoamericanos*, José Chávez Morado.

III. ¿Quiénes son los dueños de la cultura?

SI LAS POLÍTICAS culturales han sido inexistentes o incomprensibles en México, se debe –por decir lo menos– a que este concepto es reducido a su mínima expresión. Desde el punto de vista institucional la cultura ha sido una de las esferas más bien prescindible de áreas siempre “más relevantes” de la vida pública. Para entender estas distorsiones, el concepto de cultura debe incluir –además de la historia y la filosofía– a la economía y a la política, de tal manera que permita comprender conceptos como los de política cultural, exclusiones, narrativas o “guerras” culturales. La cultura en México parece dividida en mundos paralelos y opuestos entre sí. Por un lado existen masas –integradas por todas las clases sociales– que forman un inmenso mercado consumidor de productos culturales de moda o perecederos (desde los años sesenta del siglo XX son conocidos como parte de la cultura *pop*). Por otro lado, se han formado élites que generan tendencias culturales; estas élites, más o menos ilustradas, producen narrativas fundamentadas en intereses y cánones –nacionales e internacionales– de la llamada cultura hegemónica o “gran cultura”. También existen miles de barrios urbanos y pueblos originarios que producen una cultura auténtica que, más allá de sus creaciones y necesidades, son “atendidos” mediante “buenas intenciones” institucionales. Si bien es cierto que el arte y la cultura internacional no pueden ser propiedad privada de las élites, también es preciso decir que la cultura popular no puede ser patrimonio del gobierno; lo cual no significa que éste eluda su obligación de organizar una política cultural íntegra que atienda a la diversidad histórica del país.

IV. El Estado y los intelectuales

A FINALES DE los años veinte, los intelectuales que publicaban en la revista *Contemporáneos* cuestionaron al gobierno por incluir en la Secretaría de Educación Pública a muralistas –intelectuales– nacionalistas. Sin embargo, poco después serán los mismos escritores “cosmopolitas” quienes se incorporen como funcionarios del gobierno para promover su proyecto de “modernidad”. Buena

parte de los elementos estéticos empleados por los muralistas fueron retomados del arte mesoamericano; mientras que los intelectuales “cosmopolitas” lo hicieron a través de la literatura. Los primeros desarrollaron temas plásticos sobre comunidades y clases sociales históricamente excluidas, al mismo tiempo que los intelectuales de *Contemporáneos* trataban temas de interés internacional en poemas y ensayos. Aunque las dos posturas tenían fundados argumentos, ningún bando logró admitir que ambas tradiciones no eran fatalmente excluyentes; por un lado era preciso profundizar los legados históricos de Mesoamérica y la Revolución Mexicana; por otro, había que propiciar la interacción nacional con las culturas del mundo.

V. Malinchismo vs. xenofobia

EN LA DÉCADA de los años sesenta, Rufino Tamayo señalaba que “él había sido el José Luis Cuevas” de los cuarenta y cincuenta, ironía que exponía las luchas conceptuales del pasado y de la contracultura emergente. El artista oaxaqueño –que paradójicamente fundamentó buena parte de su producción plástica recuperando raíces y temas de Mesoamérica– reactivaba la controversia entre “nacionalistas de izquierda” y “cosmopolitas de derecha”. Justamente en los años sesenta, en plena disputa contracultural con el régimen, analizando el movimiento de “la ruptura”, José Luis Cuevas cuestionaba los valores estéticos y conceptuales de la “Escuela Mexicana de Pintura” –Cuevas los veía como un *déjà vu* plástico al más puro estilo oficial priista–, canon que mantenía “postrados” a artistas –y al pueblo de México– tras una xenofobia “cortina de nopal”. Ambas posturas excluyentes impidieron el diseño de una política cultural que interactuara democráticamente; la verdad es que buena parte de esas posturas absolutistas no fueron, ni lo son tanto, como los delirios ideológicos e intereses políticos porque, desde un punto de vista estético, como decía Jodorowsky, estar a favor de alfa no exige estar en contra de omega.

VI. El ogro recargado

EL APARATO corporativo que incluyó a todos los sectores sociales organizados en la gran familia

VIENE DE LA PÁGINA 9 / CARLOS MONSIVÁIS...

revolucionaria del PRI (CNC, CTM, CNOP y organismos empresariales) es origen del consorcio que Mario Vargas Llosa definió como la “dictadura perfecta”. Esta idea describía al *Ogro filantrópico*, título del libro de Octavio Paz con el que caracterizó al gigante constituido por gobierno, aparatos de control y oligarquía. Sin embargo, el ogro autoritario que, supuestamente, se extinguiría con algún gobierno de transición, en efecto, al comenzar el nuevo milenio un partido conservador “transitó” pero acoplado con el PRI, creando un poder recargado con el que durante años marcharon los llamados “intelectuales de la transición”.

VII. De la contracultura a la civilización del espectáculo

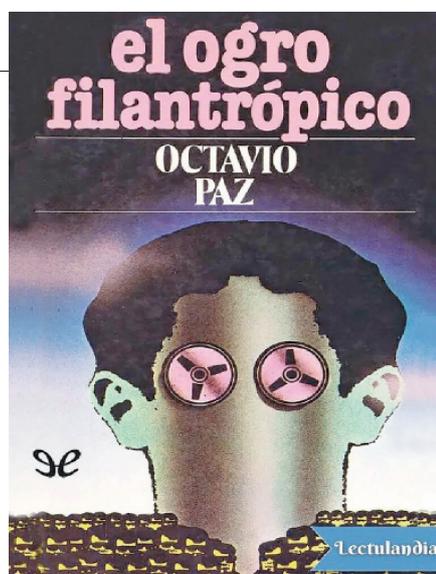
EN LOS AÑOS sesenta, en plena crisis del Estado de bienestar keynesiano, los jóvenes rebeldes crearon una alternativa contracultural al modelo neoliberal que se anunciaba en el horizonte. Mientras los muchachos de la Unión Americana frenaban la guerra contra Vietnam, no fue menor la hazaña de la juventud mexicana que, a contracorriente de la violencia desatada por el “ogro filantrópico”, hizo posible que el PRI ya nunca superara la ruptura histórica. Al paso del tiempo, los brillantes ensayos de Octavio Paz –que solían ser *incuestionables*– fueron perdiendo consenso. Como la postmodernidad fue un concepto que Paz no logró interpretar cabalmente, su oxímoron crítico de “tradición y ruptura” –que en más de un sentido le abrió paso a la era del vacío– dejó de ser un concepto filosófico determinante, para convertirse en un fragmento más entre los miles de discursos aceptados, ridiculizados o ignorados en los laberintos virtuales. Cosa parecida le sucedía a Mario Vargas Llosa cuando, en la célebre discusión con Gilles Lipovetsky, se quejaba de la manera en que la “gran cultura” hegemónica había sido desplazada, perdiéndose, a pesar de su prestigio, entre una miríada de fenómenos culturales producidos por “la civilización (*pop*) del espectáculo”.

VIII. Cultura y humanismo

ACTUALMENTE LA CORRIENTE del “humanismo mexicano” enfrenta el reto de crear una política cultural democrática para el país. Sin embargo, será necesario hacer una crítica a la miseria psicológica y material instrumentada durante más de treinta años por el sistema de la *posverdad* política. Este humanismo a la mexicana, además de integrar una filosofía que termine de echar abajo mentiras y lugares comunes diseminados por los intelectuales del fin de la historia –y casi del país–, deberá proponer una narrativa capaz de realizarse, tanto en la vida cotidiana de las comunidades, como en toda clase de obras de arte, literarias y culturales.

IX. Monsiváis y la guerra del fin del mundo... neoliberal

DURANTE DÉCADAS, la crítica –de arte, literaria o política– fue un término privilegiado por los intelectuales de élite. Sin embargo, a finales del período neoliberal, esa búsqueda de la verdad a través de la crítica terminó convertida en un recurso retórico para enmascarar guerras,



Buena parte de los elementos estéticos empleados por los muralistas fueron retomados del arte mesoamericano; mientras que los intelectuales “cosmopolitas” lo hicieron a través de la literatura. Los primeros desarrollaron temas plásticos sobre comunidades y clases sociales históricamente excluidas, mientras que los intelectuales de Contemporáneos trataban temas de interés internacional en poemas y ensayos.

escándalos y fraudes reales o virtuales. Ante la expansión de la web, y para no quedar “fuera de la jugada”, intelectuales *críticos*, políticos y/o académicos, que derivaron en generadores de opinión pública, se vieron obligados –como escribió Nicanor Parra– a bajar del Olimpo para interactuar en el ágora de las redes sociales: “Contra la poesía de salón/ La poesía de la plaza pública.” Ante la derrota cultural, en la vertiente político-electoral, para la élite no fue fácil aceptar que fracasó “la jaula de la melancolía” que habían inventado para encerrar *forever and ever* a la cultura popular y la izquierda intelectual. La emergencia de nacionalismos en Estados Unidos y Europa, producidos por la crisis global, terminaron por desactivar sus tesis doctorales expuestas en un laberinto de obras, estudios y discursos autorreferenciales con los que justificaron tres décadas de una filosofía económica y política que les procuró hegemonía, recursos, poder y “gloria mediática”.

Hacia 1999, David Bowie decía que internet era “una forma de vida alienígena”, que la interacción entre usuarios y proveedores de información desbarataría las concepciones sobre lo que realmente eran esos medios. Ese mismo año, la película *Matrix* mostraba cómo la realidad había sido reemplazada por mundos virtuales implantados en el inconsciente. A través de millones de dispositivos digitales, este sistema distópico incluía simultáneamente deseos, falsas necesidades y satisfactores emocionales comandados por sistemas de información y procesamiento global.

Como en *Matrix*, fue gracias a las filosofías orientales, entre otras prácticas terapéuticas, que una pequeña parte de la población encontró alternativas a la presión emocional impuesta por la narrativa distópica neoliberal. Sin embargo, esa práctica exigió un rechazo psicológico a toda la acción política. La plaga de narcisismo endémico (con su correlato paranoide) sembró la mentira de que se vivía en una sociedad virtualmente hedonista; “metaconfort” generalizado que se aceptó a cambio de consentir la programación de la vida entera. Si los protagonistas de *Matrix* lucharon por reestablecer un principio de realidad, es decir, principios y derechos humanos, veinticinco años más tarde es obligado elaborar un diagnóstico de lo que fue –y no deja de ser– tan humillante suplantación de la realidad; diagnóstico y estrategia que establezca flujos e interacciones críticas –no hegemónicas– entre cultura mesoamericana y popular, contracultura y cultura internacional. Sólo entonces la cultura popular terminará de liberarse de la “filosofía patriarcal” del Estado, mientras las élites, más allá de sus complejos de “superioridad”, deberán aceptar que la cultura del mundo no puede ser propiedad privada de nadie.

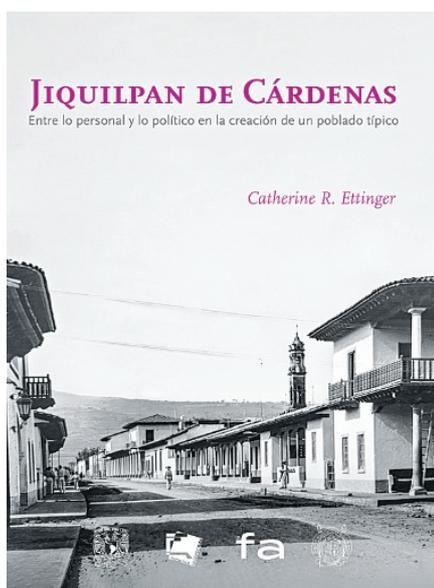
Por otro lado, es necesario reconocer que buena parte de nuestra cultura permanece históricamente vinculada con una parte considerable de la contracultura y la cultura popular estadounidense. Admitir, como afirmaba Carlos Monsiváis desde los años ochenta, que ya éramos “la primera generación de norteamericanos nacidos en México”, pero también reconocer que ya son varias las generaciones de mexicanos que nacieron en Estados Unidos. A diferencia de lo que Paz pensaba en *El laberinto de la soledad*, es evidente la importancia que tiene la economía nacional ligada a la de Estados Unidos y, por supuesto, el prestigio de la cultura popular mexicana en ese país y el resto del mundo.

Después de los proyectos culturales emprendidos por José Vasconcelos en la SEP y por Jaime García Terrés en la UNAM, Carlos Monsiváis anunciaba que la próxima gran batalla cultural se daría en internet. A partir de 2018 acentuando su carácter unidireccional alienante, los medios de la cultura de masas, televisión, radio y prensa comerciales, fueron confrontados y vencidos en el ciberespacio por millones de mexicanos. Empleando el estilo inconfundible de Monsiváis –humor e ingenio de la cultura popular–, ciudadanos de todas las clases sociales consolidaron una vigorosa cultura política.

Sin embargo, como no es lo mismo experimentar con la cultura política que hacer política cultural, artistas y escritores –*outsiders*, de las clases medias o alta, de barrios urbanos o pueblos originarios– crearán toda clase de obras para que la verdad –la de seres humanos de carne y hueso– prevalezca sobre la *posverdad*, así como sobre las narrativas que previsiblemente impulsarán –como actualmente sucede en Argentina– redes antiintelectuales fascistas operadas en plataformas globales. Una miríada de historiadores, ingenieros, periodistas, poetas, cineastas, caricaturistas y narradores –a la manera de los protagonistas de *Matrix*– impedirán que se reimponga la usurpación de la realidad cultural y política. A través de *metarrelatos* –y de las historias y obras de arte por venir–, la cultura contemporánea de México continuará liberándose para interactuar, tumultuosa y humanamente, con las culturas del mundo●

UNA CIUDAD CARDENISTA

Jiquilpan de Cárdenas. Entre lo personal y lo político en la creación de un poblado típico, Catherine Ettinger, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/FA, UNAM, México, 2024.



Este libro electrónico sobre el poblado de Jiquilpan –originalmente se llamó “de Juárez”– ofrece amplias expectativas y por lo menos dos discursos. Su transformación urbana durante los primeros años del siglo XX, y de sus construcciones públicas y privadas, promovieron en su autora reflexiones sobre la relación entre política y arquitectura. Ettinger está convencida de que esas obras no determinaron el comportamiento, sino fungieron como mediadoras entre las estructuras de poder y el individuo, de ahí que posibiliten acciones o las inhiban.

Primer discurso. El libro, organizado en cinco capítulos, parte de la escala urbana –con algunos antecedentes del porfiriato–, misma que le dio a Jiquilpan una imagen acorde a la visión del general Lázaro Cárdenas. Incluye un marco histórico y un análisis del reglamento que se elaboró con miras a la conservación de su “aspecto típico”.

Menciona la arquitectura para el turismo, las innovaciones en el tema hotelero y, con el auge de los viajes en automóvil, no olvida las gasolineras. Habla de los equipamientos urbanos y culturales poniendo el énfasis en la introducción de un nuevo mercado y una nueva sede de la oficina de Correos y Telégrafos. Incluye un análisis de la intervención del arquitecto Alberto Le Duc en el Santuario Guadalupano para convertirlo en biblioteca pública e indaga sobre un proyecto que quedó trunco para crear un museo en el templo del Sagrado Corazón. Argumenta que el proyecto cardenista para Jiquilpan tiene que entenderse no sólo en términos de turismo, sino en relación con el deseo de mejorar la localidad y los servicios para sus habitantes.

Habla de la Escuela Primaria Francisco Madero, obra paradigmática de Le Duc, considerada un modelo para futuros edificios de dicha tipología. Documenta, a su vez, el interés de Cárdenas y de su esposa por la creación de sedes de educación prevocacional y su concreción en el edificio que

alberga el actual Centro de Bachilleratos Técnicos Industriales y de Servicios.

Reseña la arquitectura para la salud; coloca la construcción del Hospital Octaviana Sánchez en su contexto estatal y da a conocer el proyecto original. Reflexiona sobre la arquitectura doméstica con un análisis detallado de la remodelación realizada a la casa familiar de los Cárdenas por Le Duc y la construcción de la Casita de Piedra en el Bosque Cuauhtémoc.

El libro cierra con reflexiones que permiten entender la relevancia de Jiquilpan, no como un caso aislado, sino como ejemplo de un fenómeno generalizado de embellecimiento o hasta “recreación” de poblados tradicionales con la finalidad de promoverlos turísticamente.

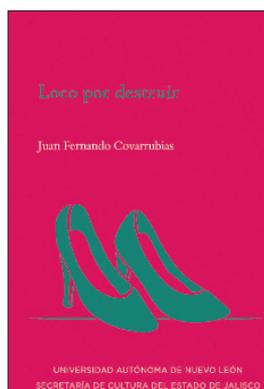
Segundo discurso. El trabajo de Ettinger analiza, con el pretexto de la revisión de Jiquilpan, en realidad otro asunto. A lo largo del libro se explica una preferencia estética que emana de la cúspide del poder estatal y presidencial, de la visión particular en concreto de Cárdenas, y cómo fue paulatinamente enriqueciéndose. ¿Cómo sucedió eso? Dicha preferencia fue traducida por diversos arquitectos o ingenieros, quienes así se convirtieron en “intérpretes”. No solamente: al ejecutar esos proyectos las manos de los albañiles y artífices realizaron su contribución para materializarla. Y puesto que la propuesta estética cardenista, a veces considerada neocolonial, llevó en realidad otra intención alejada del rescate de lo virreinal y distinta de las expresiones californianas, sus resultados fueron singulares. Pero, entonces ¿quién fue el autor? O se trata de obras que sería más atinado considerar como realizadas en equipo. Y ¿no sucede esto a diversa escala en cualquier otra obra?

Este libro de descarga gratuita es de gran interés, no sólo para las y los especialistas, sino para el público en general que puede constatar ahí las características que la autora describe con tanto afecto y detenimiento, o hacerlo al visitar el Jiquilpan de sus artesanos, arquitectos, ingenieros, y también, del general Lázaro Cárdenas ●

Xavier Guzmán Urbiola



Qué leer/



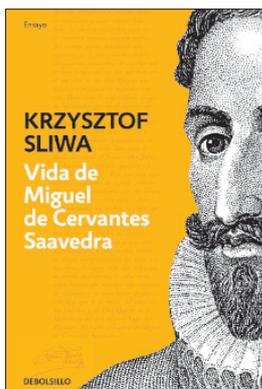
Loco por destruir,
Juan Fernando Covarrubias,
Universidad Autónoma de Nuevo León-Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, México, 2024.

LA CIUDAD PROTAGONIZA los dieciséis relatos que conforman el libro. La urbe se manifiesta como personaje o escenario. Se asiste a la calamidad y al desamparo en Guadalajara. Adquiere densidad y pasión. “Es el espectro de la ciudad que se lleva a todas partes.” Juan Fernando Covarrubias plantea que la ciudad transforma a la gente y viceversa. Los cuentos examinan entornos que le atañen por el comportamiento de los habitantes. Concibe a la capital jalisciense “como principio y fin, como carga y descanso, como rezo y blasfemia a un mismo tiempo”.



La primera que camina,
Ana Francis Mor,
Reservoir Books,
México 2024.

EL ÉXODO SE puede percibir desde una perspectiva literaria. “En el credo histórico, en los textos litúrgicos, en el lenguaje interpretativo de eventos sucesivos como el del destierro” se ha hecho referencia a la emigración de un pueblo, afirma el teólogo Enzo Raimondi. *La primera que camina* es la reescritura del Antiguo Testamento, del Éxodo a Reyes. Ana Francis Mor narra que María espera para tomar la decisión de engendrar –o no– al hijo de dios. Encomia su ansia de libertad y consiente que “recorra a pie un extenso mosaico de historias”. El volumen es una “una profunda exploración de las implicaciones del libre albedrío.”



Vida de Miguel de Cervantes
Saavedra,
Krzysztof Sliwa,
Debolsillo, México,
2024.

EL DOCTOR EN Literatura española, filólogo e historiador polaco Krzysztof Sliwa –catedrático de la Universidad de Hampton– aspira a la escritura de la biografía definitiva del autor de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. El resultado de su exhaustiva investigación es un libro espléndido que aporta documentos descubiertos recientemente. Aborda testimonios sobre el entorno familiar del escritor. Los presenta en orden cronológico y divide el volumen de más de mil páginas en cuatro partes: sus antepasados, sus padres y hermanos, Miguel de Cervantes Saavedra mismo y los familiares de su esposa, Catalina Palacios Salazar y Vozmediano. El estudio histórico-biográfico es material de consulta indispensable en el que se rinde homenaje a sus predecesores.

Dónde ir/

El día que las estrellas dejaron de brillar.

Dramaturgia de Mariana Reskala.
Dirección de Ricardo Rodríguez.
Con Patricia Soto y Teté Espinoza. Foro La Gruta del Centro Cultural Helénico (Revolución 1500, Ciudad de México). Hasta el 20 de octubre. Sábados y domingos a las 13:00 horas.



OBRA SOBRE EL duelo, la puesta en escena dirigida por Ricardo Rodríguez aborda las desapariciones forzadas y el fantasma de la violencia que asuela nuestro país. Mariana Reskala cuenta la historia de una niña que emprende la búsqueda de su padre tras la ausencia por una supuesta abducción extraterrestre. Se trata de la perenne pesquisa de la figura paterna y de una aproximación a las pérdidas causadas por el crimen. Se enfrenta a “algo más humano y aterrador de lo que se imagina.” Reskala sufrió la muerte de un amigo entrañable y la crueldad que afecta a Xalapa. La dramaturgia opera como catarsis.

Gironella y Vlady. Los pintores del tiempo.

Curaduría de Fernando Gálvez, Silvia Vázquez y Tonatiuh Gallardo.
Centro Vlady de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (Goya 63, Ciudad de México). Hasta el 22 de noviembre. Lunes a viernes de las 10:00 a las 18:00 horas.



Gironella y Vlady *Los pintores del tiempo*



Centro Vlady-UACM

VLADY –VLADÍMIR Kibálchich Rusakov– y Alberto Gironella dialogan en la exposición *Los pintores del tiempo*. Ambos trabaron amistad entre 1949 y 1950 y fundaron la Galería Prisse. Refutaron el nacionalismo artístico y el tema revolucionario. La muestra incluye grabados, pinturas, dibujos, cuadernos, collages y cajas de los dos creadores. Las piezas son asimilaciones del mundo. Gironella es autor de una frase decisiva que da título a un documental sobre el artista: “Lo mío es el loco intento de pintar el tiempo.” Y Vlady afirmó: “Normalmente, la luz muere con el tiempo.” ●

En nuestro próximo número

La Jornada
SEMANTAL
SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA

AGRESIVIDAD Y VIOLENCIA:
LA FALSA DICOTOMÍA

Artes visuales / Germaine Gómez Haro

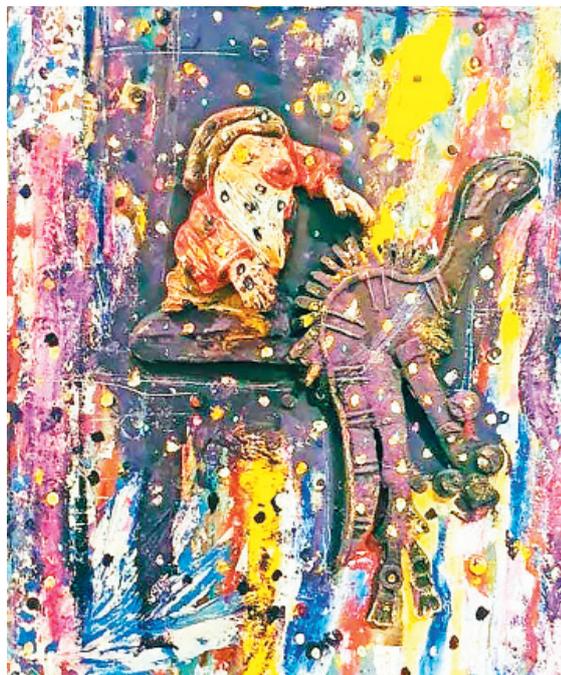
germainegh@casalamm.com.mx

El Taller 8A: tradición e innovación



Con mi dedicación especial a Gabriel Macotela, entrañable maestro de la gráfica contemporánea

En la colonia Guerrero nació hace veintisiete años el Taller 8A, proyecto de Cristóbal Ochoa que ha construido un alucinante crisol de producción artística de la mano de renombrados creadores que buscan su experiencia y excelencia técnica en la realización de obras gráficas, pinturas, esculturas y técnicas mixtas de lo más variopintas. Actualmente se presenta en la Academia de San Carlos (Academia 22, Centro Histórico) la exposición *Coexistir: muestra del Taller 8A (Técnicas Mixtas)* que reúne 108 obras de artistas de diversas generaciones que han trabajado bajo la dirección de Ochoa, quien comenta: “En el taller me especializo en cada artista. Me llevan su obra, la estudio, analizo sus materiales y desarrollo una técnica especial de tal modo que innovamos de acuerdo a las necesidades de cada uno de ellos.” Los artistas que han pasado por el Taller 8A lo consideran único en nuestro país, como nos comenta Demián Flores, uno de nuestros más grandes exponentes de la gráfica

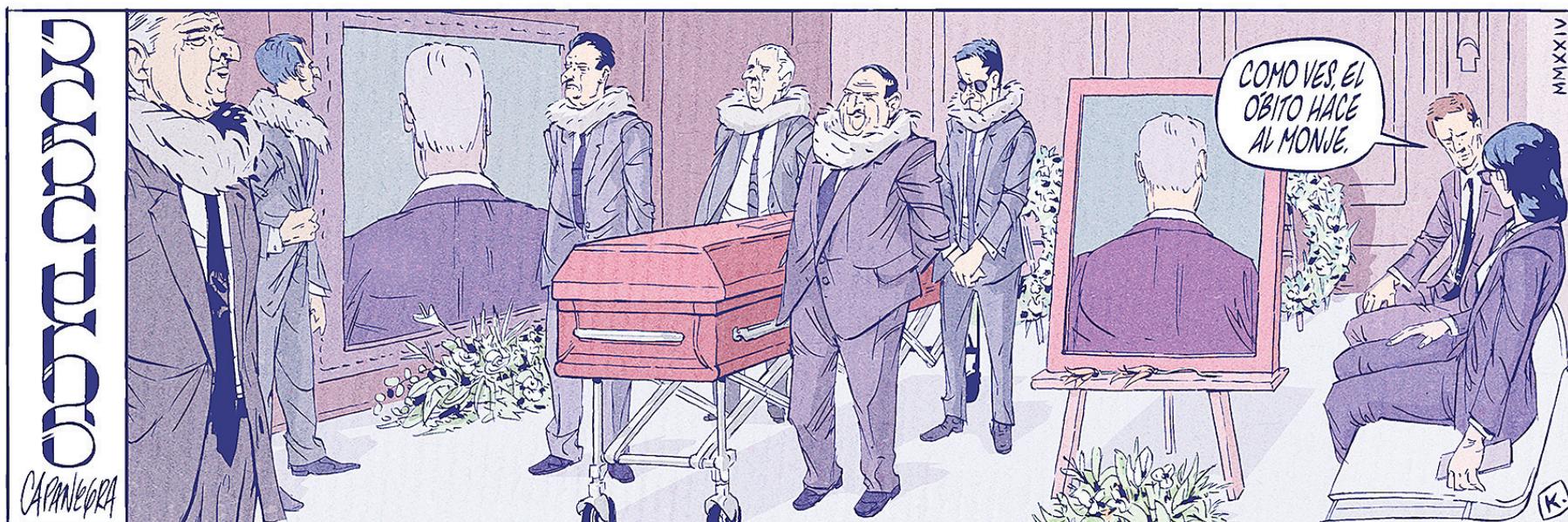


contemporánea en México, presente con varias obras en esta exhibición: “Me parece muy interesante porque han sabido pasar sus conocimientos de mecánica a la producción de obra y siempre hay una solución para cualquier idea que tengamos. En esta exposición vemos el trabajo de un taller que no sólo produce obra con medios tradicionales, sino que hay una experimentación de materiales que es muy importante porque están actualizando e innovando las formas de producción.” Cristóbal viene de una familia de ingenieros mecánicos y él mismo se formó como tal, pero su espíritu creativo lo llevó por el sendero del arte y comenzó a conformar su taller con el prestigiado artista oaxaqueño Alejandro Santiago. En el Taller inclusive se construyen máquinas para hacer posible la realización de obras experimentales, pero un aspecto importante a resaltar es el proceso artesanal de finísima calidad que destaca en todas sus producciones, como bien señala el tallerista: “Es preocupante ver que los jóvenes están embelesados con la IA y yo no estoy peleado con la tecnología que utilizamos en algunos procesos, pero si se deja de trabajar con la mano humana, la obra de arte pierde el alma.”



1. Ángela Gurría interviniendo su pintura escultórica, 2020. 2. Demián Flores, pintura escultórica, 2024. 3. Rubén Leyva, pintura escultórica, 2024.

La exhibición se divide en dos núcleos: el primero titulado *La otra cara de Ángela* podría considerarse en sí una exposición dentro de la exposición, pues reúne un *corpus* de esculturas y obras gráficas que la artista trabajó con Cristóbal a lo largo de los ocho años previos a su muerte el año pasado. Estas obras inéditas revelan la fascinación de la escultora al aventurarse con audacia a sus cerca de noventa años de edad en el terreno de la obra gráfica que deviene pintura escultórica. Cuenta Cristóbal con emoción y nostalgia el entusiasmo de Gurría ante la posibilidad de dotar de volumen a las obras bidimensionales realizadas bajo su dirección sobre impresiones en lienzo de gran formato, intervenidas con madera, resinas acrílicas, acuarela y un sellado final de uretano automotivo. Cristóbal realizó el proceso bajo la supervisión de la artista, quien se encargó de dar el toque final a cada pieza, por lo que se las conoce como originales múltiples. Agrega Ochoa: “Por eso es muy relevante que se muestre el trabajo en una Academia de Arte donde los estudiantes pueden ver cómo se abren las posibilidades técnicas de los lenguajes tradicionales de las artes plásticas.” La muestra colectiva está integrada por una selección de los numerosos artistas que han pasado por el Taller 8A: Rubén Leyva, Alejandro Santiago, Vladimir Cora, Roger Von Gunten, Eduardo Roca (Choco), Luis Moro, Carlos Zerpa, Cristóbal Ochoa, Gabriel Macotela, Demián Flores, Óscar de las Flores, Leo Acosta, Alfonso Mena, Francisco Quintanar, Boris Viskin, Amador Montes, y los artistas del Taller Cristóbal Ochoa, Axel Ochoa, Daniel Ochoa, Iván Ochoa, Sebastián Zerpa y Moisés Julián ●



Tomar la palabra/ Agustín Ramos

Los 43 y cuatro causas

SI LA OLLA explotaba, la justicia sólo llegaría hasta donde el mismísimo Presidente de la República topara con pared y la puerca judicial torciera el rabo. La mafia de oficiales sátrapas y de tropas topiles sabía esto, y sintiéndose segura se metió a traficar heroína. Los ingredientes estaban a punto: desapariciones forzadas como costumbre de gobierno, educación en abono de los intereses de la clase en el poder, aparatos de Estado que administran tal poder y delincuencia judicial como espíritu de una trinidad fusionada en una sola resulta verdadera, la impunidad.

Los principales culpables son pocos. Los cómplices, no. Abundan impostores que imponen su minuto de silencio estratégico, expertos en tráfico de influencias e industrias de la estupidización; cúpulas académicas y pontífices sumos, polizones que se trepan al barco del olvido y ratas que no pueden, no saben o no les da la gana desertar. Tanto unos como otros envilecen, enajenan y extienden la tragedia, pero más que de culpas y culpables falta hablar de causas.

Aparte de su significado intrínseco, los 43 normalistas representan a cientos de miles de desaparecidas y desaparecidos. Y las causas que los originaron son el mejor argumento para una sacudida al Poder Judicial. Lo ocurrido la noche del 26 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero, es un crimen del Estado mexicano y las causas se encuentran en cuatro políticas suyas: educación, seguridad, procuración de justicia y justicia. Al cumplirse diez años del crimen, el doctor Hugo Aboites señaló que “nuestro sistema educativo e instituciones no fueron pensados desde una perspectiva de fomento a la participación democrática, la creatividad y libertad desde la raíz misma de las comunidades y de las culturas y lenguas”.

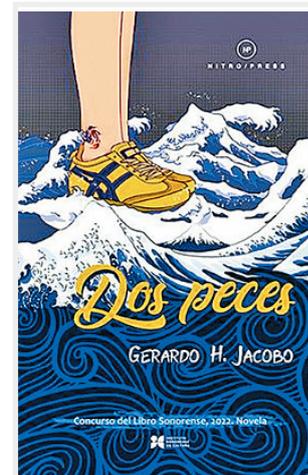
Entre las excepciones a este planteamiento sumario debe contarse la concepción de la Escuela Normal Rural, y prueba de ello es que desde Ávila Camacho la política educativa se enfiló, en modos activos y pasivos, por obra u omisión, hacia la extinción de las normales rurales.

Por otra parte, una política de seguridad que busca a toda costa conciliar intereses antagónicos desemboca en inseguridad de dentro y hacia afuera. Fraguada al calor de la globalización imperialista, la seguridad interior deriva en empresa de inseguridad, hace del armamentismo un negocio legal y de los militares un instrumento idóneo: asegura el monopolio de la violencia y la violencia de los monopolios, naturaliza el estado de guerra y hace de la guerra de Estado contra la delincuencia (organizada y desorganizada) una espiral ascendente de crímenes, feminicidios, secuestros, desapariciones...

Ayer la modalidad de esa política fue la guerra contra el comunismo. Antier, la guerra contra Zapata y Villa. En nuestro tiempo, contra las drogas. ¿Recuerdan el Plan Cóndor?, ¿sí? Pues no olviden que los altos vuelos de Alejandro Gertz Manero comenzaron con esa guerra sucia, así que permitirle nadar de muertito como fiscal general constituye una política nefasta. Ciertamente, la inseguridad amainó con AMLO y es abismal su contraste con los gobiernos narcopriaristas –el del usurpador Calderón, destacadamente. Sin embargo, los descensos en las diversas tasas de inseguridad resultan insuficientes: las víctimas siguen siendo víctimas, los culpables siguen impunes y las desapariciones no cesan.

◆◆◆

Mañana lunes, 7 de octubre, se cumple un año del nuevo Holocausto: Israel es un Estado genocida, no dejemos de hablar de Palestina ●



Biblioteca fantasma/ Evelina Gil Yaqui Sensei

¿QUÉ TIENEN EN común una jovencita nipona, con pelo teñido de rojo, una blusa de Hello Kitty y dos pececillos tatuados en el tobillo izquierdo, con un veterano de guerra mutilado y septuagenario de origen yaqui? Ni siquiera tendrían por qué coincidir en la vida. Pero la literatura, como la vida misma, no se ciñe a la dialéctica. *Dos peces* (Nitro Press, ISC, México, 2023) es la tercera novela del narrador sonorenses Gerardo H. Jacobo, ganadora del Concurso del Libro Sonorense 2022. En términos llanos la describiría como “una historia de amor”, pero el amor, o la idea del mismo, tiene muy mala prensa en la actualidad. Soy firme creyente del amor, pero también considero que llevamos buen rato lidiando, dentro y fuera de la literatura, con estereotipos sobremedios tóxicos que han contribuido a afectar, si no es que a pervertir, el sentimiento romántico en general. En este sentido, nos encontramos ante una propuesta temeraria que se resuelve más como un poema que como una novela, apuntado esto no como un yerro sino lo contrario. Esta novela rescata con éxito la noción de “almas gemelas”, más desde una perspectiva filosófica que metafórica. Como señala la también narradora sonorenses Selene Carolina Ramírez: “Siempre he pensado que la literatura debe remover el cuerpo desde dentro. Que todas las historias que valen el tiempo son transformadoras. Que debe existir un antes y un después revelador, al concluir un libro.”

Akane Norimoto es una joven que recién ha abandonado la adolescencia y se vuelve devota de la literatura mexicana, del mismo modo que muchos mexicanos hemos enloquecido con la literatura japonesa, y entre los autores sonorenses, en específico, se cuentan varios. La chica es hija de un empresario que ha decidido cumplir su deseo de instalarla durante un tiempo en aquella región soñada para que domine el idioma, la mejor manera de ingresar de lleno a esos universos que han impactado su imaginación. Elige el estado de

Jalisco, acaso por ser tierra de Juan Rulfo, uno de los más amados por Akane quien: “Decidió que [...] comería tamales en un mercado, que montaría un burro y nadaría desnuda en un arroyo.” El señor Norimoto encuentra a la persona ideal para tutelar a su hija durante su estadía: Juan Mateo Matus que, en sí mismo, es como un personaje de novela, aunque para él su existencia sea un cúmulo de desgracias que asume de tal modo que lo aparta del patetismo y lo aproxima al heroísmo. Sirvió a Estados Unidos en una de sus tantas guerras, en un intento por ganarse la nacionalidad, pero a cambio le es cercenada, literalmente, su juventud. Tras superar la irreparable pérdida, Juan Mateo aprende a vivir, me atrevo a aventurar, una existencia muy parecida a la de un monje sintoísta, renunciando a un cuerpo incompleto para satisfacer otro tipo de necesidades; intelectuales, sensoriales y espirituales. Cuando el destino lo reúne con Akane, él se convierte en lo más parecido a un sensei en materia de introducirla a la cultura mexicana, pero también en asuntos relacionados con alcanzar la madurez, lo que no impedirá que ella, joven al fin, cometa imprudencias.

A través de esta apasionante narración, no sólo conoceremos la intensa trayectoria de Juan Mateo, casi siempre introyectada, lo cual es un enorme logro estilístico del autor, mientras que a Akane, que entra en un estado de coma, la conoceremos más a través de lo que definiría como “situación orínica”. Es a ella a quien Juan Mateo le narra su vida, alternándola con lecturas de libros mexicanos, casi todos de autoría femenina; y Akane no sólo lo escucha sino que conecta con él a un nivel muy profundo. Una historia de amor prototípica entre ellos es imposible, no obstante que la jovencita (que no carga los tabúes occidentales), experimenta alguna atracción por el viejo sabio. Pero Gerardo H. Jacobo nos hace entender, de múltiples maneras, que el Amor, con mayúsculas, traspasa cualquier frontera, incluida la ausencia de materia ●

Bemol sostenido/ Alonso Arreola

Redes: @escribajista

Marcha por Andrés

VEMOS, LEEMOS Y escuchamos a gente triste, acongojada por el término de un gobierno y, desde luego, por la partida de su presidente. Vemos, leemos y escuchamos a gente muy contenta por lo mismo, también. Y es normal, nos decimos mientras hacemos una ensalada con los pros y los contras que le vemos al período concluyente. Hallando más de los primeros que de los segundos, según nuestra indómita miopía, igualmente nos preguntamos las consecuencias de proponer estas líneas a nuestros finos y tolerantes editores.

Sucede que en plan revisionista y de manera inevitable, deseamos compartir algo que nos ha sacado ronchas: tenemos varios colegas músicos –amigos o simples conocidos–, que apostaron por la Transformación; que atendiendo a un fervor más o menos súbito, se sumaron a la creación de narrativas y contenidos positivos o auspiciados por el régimen.

Yendo más lejos, algunos compusieron temas cien por ciento panfletarios o con francos objetivos de campaña, ofrendando su nombre a una posteridad explícita. Con ello cancelaron, acaso para siempre, la licencia crítica que tanto les costó construirse en el pasado. A cambio aseguraron, eso sí, exposición, poder, ganancias, obra editada, discos grabados, invitaciones, premios y demás cosechas que no llamaremos injustas, sino simplemente huesos negociados.

Ya metidos en el ajo, a estos personajes no les importó desecar las raíces de una carrera cuyo espíritu parecía ingobernable y a prueba de balas. Dicho de otra forma: su ser contestatario duró hasta que sobrevino un aire que convino lo contrario. Entonces dieron la espalda a un tótem de credibilidad sagrada y mostraron otras cartas.

Y aquí cabe recordar algo: muchos foros, festivales, medios impresos y electrónicos, programas de radio, televisión e internet, les dieron voz y pluma a estos artistas cuando otros gobiernos regían las órbitas planetarias. Hoy, empero, son ellos quienes conforman otra élite, negando oportunidad a sus contrarios. La viga del ojo propio les impide hallar una sola paja en el iris palaciego. ¡Nada que no haya sucedido antes con libertades limitadas!

Entonces, ¿es malo que los músicos expresen sus creencias políticas? Por supuesto que no. Mucho lo hemos celebrado desde aquí, cuando sucede. ¿Es indeseable que, en el caso de quienes se dedican al arte, sus obras sean expresamente panfletarias? Nosotros preferimos formas que exhiban creencias con mecanismos de mayor complejidad, sutileza y reflexión. ¿Eso fue lo que en su tiempo hicieron Diego Rivera o Manuel M. Ponce, sumergidos en el nacionalismo orgulloso? No. Ellos fueron hijos y eco de sus circunstancias. Y lo entendemos.

Nosotros, verbigracia, votamos por Andrés Manuel López Obrador y, aunque no estamos arrepentidos, celebramos que se vaya. No ahondaremos en ello. Diremos que creemos en las proporciones estadísticas y en las matemáticas de aliento extendido; en los pacientes cálculos de la astrofísica; en las líneas y sistemas que el ajedrez propone a largo plazo. Es decir: pensamos lo mismo de hace seis años. Había que pasar a través de este sexenio, por doloroso que haya sido para los pobres que siguieron siéndolo; para las madres que siguieron buscando; para los estudiantes que siguieron desaparecidos; para el poeta del sombrero; para la escritora en el exilio; para las chicas con martillos; para los periodistas derribados; para las instituciones desmontadas; para los árboles talados; para los gritos envilecidos con arengas populistas.

Dicho ello, ¿cuánto durará la inercia del meteoro? No tenemos la menor idea ni nos preocupa. Confiamos en que juntos rebajaremos el encono; en que cambiaremos la trama divisionista por la tolerancia y lo diverso; en que veremos renacer espacios hoy vedados a quienes se atreven al disenso. A ello sumaremos nuestros intentos más genuinos; la música y la escritura con que aspiramos avistar al huidizo venado del arte. Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos ●



▲ Fotograma de *Los feos*.



▲ Fotograma de *Firma aquí*.

Cinexcusas/ Luis Tovar @luistovars

Utodistopías: oficios y desperdicios (III y última)

LA TRAMA DE *Firma aquí* dicta que la falla en el supuestamente perfecto “sistema” para tener pareja –no para elegirla, pues precisamente eso es lo que quedó desterrado en ese futuro de ficción– consiste en la insatisfacción/frustración/indignación que una mujer en sus treinta y muchos (Regina Blandón aún más porfiada en interpretarse a sí misma) experimenta justo al término de uno de sus maridajes cíclicos: cumplido el plazo, quien forzado por el “sistema” forzosamente será un ex, la califica mal, ella se indigna, contempla la posibilidad de un receso sin compañía –permisible, viable y sin duración determinada según el dichoso “sistema”– pero reincide y finalmente encuentra a quien será su perfecta *medianaranja*, como no podía ser de otra manera tratándose, como en el fondo se trata, de una comedia romántica.

Más trama central no hay, y en calidad de rescatistas de tanta anemia argumental deben ser considerados elementos como el trío de personajes que, teniendo más miga, sólo de rozón se abordan: la madre de la interfecta, feliz practicante del emparejamiento cuatroañero; una amiga que, igualmente satisfecha, cada cuatrienio cambia no sólo de pareja sino también el sexo de la misma; y uno de tantos ex que, como si se tratara de algo clandestino o punible, le oculta al mundo que vive desde hace más de cuatro años con la misma mujer y que ambos son líderes de una suerte de secta antisistema, emancipados por vía de lo que éste niega, a saber, la posibilidad de enamorarse de-a-deveras y elegir pareja.

Futurismo deslavado

ES COMO si Enrique Vázquez fuese un arquero que estaba a menos de un metro de la diana y aun así fallara: jugando al *hubiera*, poner menos huevos en la canasta del personaje Blandoniano le habría dado al filme una riqueza –no sólo histriónica sino dramática– que se perdió en la previsibilidad de desarrollar el consabido *nos llevamos al principio mal pero terminamos amándonos con todo*, tan típico del género.

Peor aún: aunque sea de pacotilla, el filme propone un escenario futurista de pretendida Arcadia universal, aquí en materia de relaciones afectivas –a diferencia de *Los feos*, donde la utodistopía se manifiesta en aspectos como la sustentabilidad ecológica, la dominación absoluta del individuo por parte de un ente anónimo y de poder inapelable–, para lo cual *Firma aquí* recurre a un entorno cuasi *sci-fi* –el cuasi por la pobreza en un diseño de producción que no era nada difícil hacer mejor para que tuviera, un poco al menos, pinta de tiempo por venir y no de presente medio modificado–, pero ni así se sale del cliché, pues dicho escenario es sacrificado por la opción al romanticismo huero, de cajón, y eso condujo al filme a perder algo más de fondo: la coherencia contextual, que no únicamente le habría dado solidez al argumento por vía de la verosimilitud, sino que habría ayudado a trascender simplonería y pacotilla. Verbigracia, *Siri* o *Alexa* –aquí bautizada de otro modo–, ese *big brother* disfrazado de asistencia permanente, en *Firma aquí* usado a contentillo, es un portentoso desperdicio que, de haber sido aprovechado, daría buena cuenta del despropósito de abandonar acciones y decisiones personales para que las tome una IA, pero nada, porque los personajes pueden prescindir de ella cuando quieren. El propio “sistema” es otro tiro fallido, porque al final resulta ambiguo si es o no es obligatorio dejar que *el algoritmo* se haga cargo de ventura y desventura en las relaciones, no hay castigo para quien no lo utilice y se le emplea como si se tratara de un spa, de tal modo que la propuesta de “rebeldía” mediante la negativa u oposición a dejar en manos ajenas parte del destino se derrumba pues, absurdo entre los absurdos, es como si se viviera en una dictadura pero que fuese opcional.

Dirán tal vez Enrique Vázquez y sus contlapaches que ni querían hacer una película de ciencia ficción decente sino una de amor de lo más convencional. Si así fuera le atinaron, pero eso no quita el futurismo deslavado y el enorme desperdicio ●

Javier Bustillos Zamorano

Y se les apareció el diablo*

OBRA EN UN ACTO. Personajes: Lorenzo, Arnaldo, Rector de la universidad.

(El estruendoso aplauso interrumpió por segunda vez el discurso del expresidente del INE. Conmovido se acarició la quijada y vio ponerse de pie a sus amigos Enrique Krauze, Soledad Loaeza, Rolando Cordera y otros que lo habían antecedido en el uso de la palabra. Miró orgulloso el rostro adusto de su padre en una de las pantallas del gran salón universitario y se apresuró a terminar, pues el acto central sería ver y oír al homenajeado en una de sus clases magistrales.)

LORENZO: Creo que la lectura de Arnaldo Córdova, como un intelectual y activista de izquierda, pero sobre todo como un demócrata convencido que siempre antepuso la tolerancia como valor democrático, es una gran lección. Sobre todo viniendo de una larga tradición de izquierda y no de una izquierda improvisada, o de ocurrencia. De alguien que prácticamente toda su vida militó en la oposición; Arnaldo Córdova nunca vio a la izquierda gobernar. Y viendo a la izquierda que nos gobierna me parece que qué bueno que no lo vio (risas del auditorio). (De pronto, una potente voz paraliza todo.)

ARNALDO: (Desde la pantalla) ¿Por qué todo mundo quiere una izquierda perfecta, que sea inteligente, culta, preparada, decente, de buenas maneras, justa, éticamente buena, coherente en sus ideas y sus planteamientos, pacífica, no rijosa, dispuesta a ponerse siempre de acuerdo con sus oponentes y con olor a santidad? (Sorprendidos unos, asustados otros, todos miran las pantallas.)

LORENZO: ¿Perdón? No oí bien, ¿quién dijo eso? (Pálido, Krauze señala con el dedo la pantalla, a Lorenzo se le cae la quijada.)

ARNALDO: Mi querida Soledad Loaeza es un ejemplo señero de aquellos que desean que la izquierda sea perfecta. Me sorprende que nunca demande de la derecha que sea perfecta. Su problema es que no conoce por dentro a la izquierda; nunca ha militado en ella. Tal vez por eso suelen ser tan poco atendibles sus diatribas contra la izquierda y, en particular, contra su odiado López Obrador...

LORENZO: ¿Papá? A ver, a ver, a ver (se da unos golpecitos en la frente), esto no es posible.

ARNALDO: Para mí, no hay nada más detestable que criticar a la izquierda desde posiciones, digámoslo así, exquisitas. La izquierda tiene, por lo menos, el gran mérito de luchar por el pueblo, independientemente de sus posiciones. A la derecha no le interesa más que luchar por imponer el interés de la riqueza y de sus poseedores. La izquierda lucha por el petróleo, por nuestra industria eléctrica, contra los monopolios informativos, por la justicia en el campo, contra la banca extranjera y contra todo lo nocivo que va en contra de nuestro pueblo.

LORENZO: (Amarillo, tembloroso, tartamudea) Papi, qué sorpresa, te estamos homenajeando, mira, aquí están tus amigos, Enrique, Soledad, Rolando...



▲ Lorenzo Córdova. La Jornada/ Marco Peláez.

ARNALDO: ¡Krauze! Por elección propia, Krauze se ha convertido en un señalado vocero de la derecha, si bien él prefiere que se le llame liberal. No tiene por qué seguir diciendo que los izquierdistas no apreciamos la libertad y que todos somos autoritarios y estalinistas. Tampoco tiene por qué seguir exigiéndonos a todos que nos arrepintamos de lo que hicieron los dictadores comunistas.

LORENZO: No, papito, mira, Enrique no quiso decir...

ARNALDO: ¡Eso es estúpido! ¡Yo qué carajos tengo que ver con el Muro de Berlín o con los campos del Gulag!!

LORENZO: No, *daddy*, mira, no te enojés...

ARNALDO: Aparte de liberal, sospecho que Krauze tiene otra razón para ser derechista. En una ocasión me confesó que quería ser un intelectual, pero que no quería depender de nadie, y por eso se había dedicado a hacer negocios y a hacer dinero. Hoy es muy rico. Siempre recordé a Hank González, para quien un político pobre es un pobre político. ¡Para Enrique Krauze un intelectual pobre deber ser un pobre intelectual! ¡Putá!!

LORENZO: (Niega repetidamente con la cabeza) No mames, no mames, no mames, esto no está ocurriendo...

ARNALDO: ¡Estar con el pueblo, con las masas populares, con sus trabajadores, con sus mujeres, con sus niños, con sus indígenas, con nuestros exiliados en el norte, eso es, para mí, ser de izquierda!! ¡Sencillo y demasiado rupestre para los exquisitos al servicio de la gran riqueza concentrada que busca devorar al pueblo, su territorio y sus riquezas!! (Ante la consternación del auditorio, el rector de la universidad toma del brazo a Lorenzo que está a punto del llanto, lo sienta y agarra el micrófono.)

RECTOR: Por favor, señores, les ruego que tengan calma, tranquilos, creo que hemos sido víctimas de un hackeo...

ARNALDO: ¡La izquierda real está allí: pelada, maloliente, malhablada, provocadora, pues sí, pero esa es la izquierda nuestra...!!

LORENZO: (Grita en medio del llanto) ¡Tú sabes que mi corazón siempre ha estado con la izquierda! ¡Pero López Obrador es una persona con una profunda vena autoritaria!

ARNALDO: ¡¡La izquierda presente en el escenario nacional es ahora una fuerza poderosa!!! ¡¡Presente en todos lados, con voz propia!!! ¡¡Con un movimiento que es suyo y con un líder que la ha sabido conducir con inteligencia y hasta con un toque de sabiduría!!! (Lorenzo se desmaya, varios de los asistentes ya huyeron, el rector salta del estrado, pero cae mal y no logra incorporarse; pide ayuda, en vano, a una mujer que arrodillada y con un rosario en la mano, reza.)

RECTOR: Lilly, por favor ayúdame, ¡Lilly! (La sala va quedando vacía, mientras la voz y el rostro de Arnaldo en las pantallas sigue con su discurso.)

*Ficción basada en textos de Arnaldo Córdova y declaraciones de Lorenzo Córdova.